



## Un llamado a la solidaridad política para enfrentar los problemas y desafíos de Chile

«Altísimo, omnipotente y buen Señor, a Ti loor y gloria y toda bendición; a Ti solo, Altísimo, te conviene, y ningún hombre es digno de hacer de ti mención» (San Francisco de Asís), sin embargo, es deber nuestro agradecerte siempre y ser agradecidos de los demás, y ahora lo hacemos en este día de fiesta de Chile, desde esta iglesia Catedral de Temuco, unidos a hermanos Pastores, con la rogativa mapuche de nuestro pueblo ancestral, con representantes de la comunidad judía y la comunidad musulmana, y unidos a todo este pueblo que te reconoce. Te damos gracias, Dios Misericordioso, por la Patria común, por todos los chilenos y chilenas y por todos quienes sin haber nacido aquí, también la hacen su casa. Nos dirigimos a Ti también para pedirte por Chile y por toda su gente, por todos quienes hacen la Patria día a día con su trabajo y sus desvelos, te pedimos sabiduría, el progresos y la paz, especialmente donde hay guerra. Nos dirigimos a Ti, Señor de la Vida y de la Historia, con nuestros cantos, oraciones, gestos y expresiones religiosas y culturales.

Gracias por estar aquí, hermanos y hermanas, amigos y amigas, para todos, el amor, el consuelo y la paz de Dios que también son para todos a quienes ustedes representan, personas e instituciones.

### 2. La palabra de Dios nos anima como pueblo y como personas

«Consuelen, consuelen a mi pueblo», dice el Señor, por boca del profeta Isaías, y luego dice: «Hablen al corazón de Jerusalén, y díganle a voces que su lucha ha terminado» (Is 40, 1-2). Estas palabras del profeta se dirigen al pueblo que todavía vive la desgracia del exilio en Babilonia, pero cuando ya se escuchan voces que anuncian el regreso a su tierra. En esa situación de dolor, pero cuando ya se avizora la buena noticia, «Dios Padre consuela suscitando consoladores, a los que piden que alienten a su pueblo, a sus hijos, anunciando que la tribulación ha terminado, que el dolor se ha acabado y el pecado ha sido perdonado. Esto es lo que cura el corazón angustiado y asustado» (Papa Francisco). Por el profeta, Dios pide a sus mensajeros que a su pueblo «le hablen al corazón» y que le lleven «consuelo», no zozobra. Y es lo que Dios quiere para todos los pueblos, también para Chile. Lo que mueve a Dios es su amor apasionado y fiel por su pueblo. Todos somos llamados a hablar al corazón del pueblo que nos toca servir y a transmitir el amor apasionado de Dios. Sólo quien ama puede hablar al



corazón. Se trata de ser movidos por el amor y no por otros intereses, de transmitir mensaje buenos: *«díganle a voces, que su lucha ha terminado»*, que su dolor ha terminado, que sus fatigas, temores han terminado, la larga espera ha terminado, que la guerra ha terminado, que la injusticia ha terminado, ha quedado atrás, y que la justicia es más robusta, que se puede volver a soñar con la Patria que se quiere y se necesita, y que se espera la paz. Mensajeros que hablen del camino nuevo de liberación de todo obstáculo y tropiezo.

En el Evangelio, Jesucristo nos habla de humildad, de mansedumbre y de servicio: *«vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre sí y aprendan de mí, que soy manso u humilde de corazón; y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»* (Mt 11, 28 – 30). Se trata de la misma compasión que sentía por la muchedumbre al verla como ovejas sin pastor (cfr. Mt 9, 35-36). Esa misma compasión la demuestra Jesús toda vez que hay condiciones que se parecen, en el mundo y en nuestro país. También hoy pone su mirada en quienes sufren situaciones difíciles, que sufren en su cuerpo y en su alma, y les dice: *«vengan a mí todos...»*, pero hay una condición: *«Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón»*. ¿Cuál es ese «yugo»? El mandamiento del amor que dejó a sus discípulos (cfr. Jn 13, 34 y 15, 12). Es el verdadero remedio para las tantas heridas de la humanidad – sean materiales, como el hambre y las injusticias, sea las psicológicas y morales, causadas por un falso bienestar – **es el amor fraterno, cuyo manantial el amor de Dios**. Para entrar en ese camino virtuoso *«es necesario abandonar el camino de la arrogancia, de la violencia utilizada para ganar posiciones de poder cada mayor, para asegurarse el éxito a toda costa. También por respeto al medio ambiente es necesario renunciar al estilo agresivo que ha dominado en los últimos siglos y adoptar una razonable 'mansedumbre'. Pero sobre todo en las relaciones humanas, interpersonales, sociales, la norma del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad contra todo abuso, es la que puede asegurar un futuro digno del hombre»* (Papa Benedicto).

### 3. Los graves problemas y grandes desafíos del país y la región

Con los sentidos atentos nos hacemos eco de las preocupaciones de la gente, y con la confianza en Dios que con su Palabra nos promete su amor y su cercanía, ahora las compartimos con el ánimo de servir a Chile y a nuestra región.

Nuestro país, al cumplir el primer cuarto del siglo XXI, luego del estallido social y de la pandemia, tiene graves problemas y grandes desafíos, así como tiene grandes recursos naturales y humanos, que le ofrecen grandes posibilidades de avanzar,



siempre y cuando seamos capaces de enfrentarlos bien, decididamente y en unidad.

**A nivel nacional**, hay mucha violencia con viejas y nuevas formas (en la calle, en la escuela, en la familia, en estadios, y puede ser en cualquier lugar); violencia que está asociada al aumento de la venta y consumo de una gran variedad de estupefacientes y a una inusitada circulación de armas de fuego que ya parece descontrolada; hoy, desgraciadamente, se puede hablar de crimen organizado operando en Chile; en nuestra región, si bien ha habido disminución, todavía hay violencia que atenta contra la vida y destruye; la corrupción, de modo extendido y creciente, se está evidenciando en muchos ámbitos de la vida social, pública y privada, y, desgraciadamente, también en instituciones claves para el resguardo del estado de derecho; la economía no despega, lo cual incide en la productividad, en el crecimiento y en el empleo; las noticias de violencia en otras latitudes igualmente impactan y agregan temor. Todo crea un ambiente de desconfianza e inseguridad nunca visto en nuestro país.

**A nivel regional.** Los problemas de la capital y de otras regiones también se dan o repercuten en la nuestra. Pero La Araucanía tiene sus propios problemas y algunos son estructurales, por ejemplo, la pobreza en sentido clásico (por ingresos) y la multidimensional. Históricamente ha sido una de las regiones más pobres del país: hoy es la **tercera región más pobre**, característica que se ha mantenido estable desde que comenzó la medición de la Encuesta CASEN (desde la década de los 90's hasta la actualidad); hay baja o muy lenta capacidad del Estado para proveer bienes públicos, por ejemplo: salud, educación, seguridad, control de fronteras, desarrollo de infraestructura, provisión de servicios sociales básicos, entre otros. Existe una diferencia importante en el nivel de desarrollo entre las comunas de la provincia de Malleco con respecto a sus pares de la provincia de Cautín. En la pobreza multidimensional (Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, Redes y Cohesión Social - Encuesta CASEN, 2022 -) la región de La Araucanía se encuentra por sobre el promedio nacional (16,9%) con un 19,8% de su población. La pobreza interseccional, es decir, en pueblo **mapuche, mujeres y zonas rurales también es alta**. La región cuenta con bajo desempeño en los indicadores de suministro de agua, ingresos y niveles de educación, esto es más notorio en zonas rurales. Por lo mismo, la región tiene bajos niveles de estatalidad: la gente se ve obligada a emigrar. Tampoco ayuda la alta percepción de **conflictividad en la región** (Datos Araucanía Opina 2024, realizada por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Temuco). La región, y específicamente Temuco, tiene una **gran cantidad de establecimientos de educación superior** (universidades, centros de formación técnica, institutos



profesionales), lo cual es muy positivo, sin embargo, **este capital humano emigra** hacia otras regiones.

Todo este cuadro puede ser caldo de cultivo para muchos otros males. Hay estudios (Datos Araucanía Opina 2024, realizada por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Temuco) que demuestran que en la región no existe un apoyo mayoritario o absoluto a la democracia como la mejor forma de gobierno. Se valora positivamente la autotutela. Esto puede propiciar “espacios para procesos políticos de perfil más autoritario y menos pluralistas”. A esto se suma la baja confianza en instituciones políticas tradicionales. Estas características tampoco favorecen espacios de dialogo y convivencia democrática.

Falta **una idea o un relato consensuado de desarrollo de la región**, en el que todos los actores con su visión de la región se sientan convocados, involucrados, y que debe ser actualizado permanentemente. Esto podría ayudar a animar el despegue económico de la región.

El conflicto entre el Estado chileno y el pueblo Mapuche no ha podido ser abordado de manera concluyente. Hay expectativas en el resultado de la Comisión para la Paz y el Entendimiento. Ojalá aporte a un proceso positivo; a esto contribuirá si se amplían los niveles de participación de los principales protagonistas. La Iglesia Católica y las Iglesias cristianas históricas estamos plenamente de acuerdo en pedir al Estado que avance en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas, en especial del pueblo mapuche.

#### **4. Es urgente buscar y lograr encuentro, acuerdos y unidad**

Son problemas y desafíos del país y de la región y a eso se agrega **otro problema crucial** que es obstáculo, que como mínimo, **ralentizada la tarea de quienes tienen la responsabilidad de enfrentarlos**, y que es opinión pública compartida. Se trata de la **dispersión y disparidad de lecturas de la realidad** que hacen muchas de nuestras autoridades y dirigentes: algunas más catastrofistas, otras más conformistas, como si se hablara de países diversos que coexisten en el Chile unitario que quisiéramos. Si bien la diversidad de lecturas es legítima, y positiva hasta ciertos límites, es necesario, y un deber moral como parte del servicio de la política, construir confianzas - que pasa por sus niveles más bajos - en vista del bien común, buscar los **acercamientos** que sean necesarios y conducentes; de lo contrario, **las lecturas, “legítimas” en sí, pasan a ser más importantes que la realidad misma**, lo que lleva al distanciamiento de la ciudadanía con quienes



tienen la responsabilidad del servicio público, de la gente con la política, y esto se traspasa a las instituciones. Esto socava la democracia.

Ciertamente hay búsqueda de entendimiento y se debe reconocer y dar gracias por ello, pero **el esfuerzo por buscar encuentro, diálogo, entendimiento, debe ser más mancomunado, más decidido, más audaz para que sea eficaz**, porque a todas luces lo que se hace no está siendo suficiente. Buscar el encuentro para lograr acuerdos es necesario y lo más sensato, requiere volver una vez más a lo humano, a lo mejor de lo humano, y en esto nos ilumina el mensaje de Jesucristo con el necesario y fundamental mandamiento del amor fraterno, que parte por el reconocimiento, la valoración y el respeto, hacia el otro, desde la vida del otro, partiendo por la vida de los más frágiles e indefensos; con tal premisa es posible superar muchas barreras de la vida en sociedad. Porque todos ganamos si se dejan de lado prejuicios y sospechas. "Jesús, el Maestro de los encuentros, nos enseña a acoger sin juzgar, a acercarnos, a tocar, a hacer procesos de fraternidad, a sentirnos vecinos que se necesitan y se ayudan". La unidad es fundamental y necesaria. En estos esfuerzos no sirven ni la mezquindad ni la obstinación, ni el egoísmo, sirven la generosidad y la flexibilidad para alcanzar la **solidaridad política** que tanto necesita el país, y que también **es expresión del amor fraterno**, para enfrentar los problemas y desafíos del país y la región. De aquí la invitación a **buscar con ahínco el encuentro, el acuerdo y la unidad que superen la dispersión y la división**, principalmente quienes tienen la alta responsabilidad política, y también el sector privado, que igualmente tiene responsabilidad social, y todos nosotros que como ciudadanos debemos colaborar, haciendo nuestra parte en los ámbitos propios.

Hay una imagen conocida nos puede ayudar a comprender mejor, y es aquella de «*encontrarse en medio de un bosque tupido y no ver más allá de los árboles más próximos*». Pareciera que nuestros líderes, y quizás muchos de nosotros, nos encontramos así o en una situación similar. Además, cada grupo viviendo su propio mundo. En una situación como esta, la mirada se acorta y se estrecha, giramos en espacios cortos y estrechos, nos topamos hasta el punto de enredarnos y pelearnos. **A veces pareciera que nuestro país está bloqueado, trabado, con muchos problemas y desafíos, - unos viejos y otros nuevos -, que a la gente le complican la vida, la estresan, la agobian, la encierran, la comprimen, con inseguridad y temor.** Y mientras más los problemas se prolongan en el tiempo, hay más desgaste, más daño, y, peor aún, pueden surgir otros anti líderes, malos líderes, fortalecidos, organizados y "se apoderen de la ciudad". Es necesario buscar estrategias para salir del bosque, oxigenarse, ampliar la mirada, que permitan ver



más allá de las sombras hostiles de las proyecciones de enemistad que nos separan.

Chile está delicado de salud, pero no está terminal; tiene muchos signos vitales activos, tiene motivos y muchas responsabilidades para estar de pie y bien. Tiene una enorme familia que atender, que depende de él, o de ella, porque Chile es padre y madre a la vez. Tiene hijos e hijas, abuelos y abuelas, hermanos y hermanas, nietos, primos, tiene hermanos y hermanas recién llegados, tiene amigos y amigas, con una gran variedad de expresiones de identidades y de culturas. Tiene que atender sus negocios en el desierto minero, en sus enormes y ricas costas oceánicas, en los campos de hielos del sur, en su alta y larga cordillera, en sus grandes y fértiles extensiones de tierras, con una gran variedad de productos; tiene nuestra querida Araucanía con gran variedad de gentes y recursos. Chile sigue siendo un gran desafío y por eso necesita estar bien.

Sí, está pasando por un momento delicado, pero tiene muchas posibilidades, además, lo queremos, lo amamos, no queremos que muera sino que vida, y que tenga vida larga y feliz: hay que atenderlo con urgencia y cada cual puede y debe hacer su parte. Necesita de los mejores médicos, necesita de las machis, y necesita de la oración de todos los creyentes para que **el mejor médico, del cuerpo, del alma y corazón, Jesucristo el Señor, el Hijo de Dios**, lo cure total y radicalmente, y, además, le de la vida para siempre.

La Palabra de Dios nos hace mirar con esperanza la historia que juntos construimos y Él mismo nos da la confianza para agradecerle e invocarlo para que venga y nos ayude a superar los problemas y a enfrentar los grandes desafíos de humanidad, fraternidad, de justicia y paz y de prosperidad para todos, con sabiduría y fortaleza.

+ Jorge Concha Cayuqueo, O.F.M.

Obispo de Temuco

Temuco, 18 de septiembre de 2024



